

María Tubau, que dió en el «Fortuny» dos solas funciones, «Francillon» y «La corte de Napoleón».

No hay porque decir, que las representaciones de la compañía Tubau fueron ruidosos éxitos.

Durante la temporada de primavera, actuó en el ya citado coliseo, una compañía de zarzuela y ópera española de don Pablo Cornadó, que tras muchos anuncios de estrenos concretose al de «La Cortijera» de Dicenta y Paso, con música de Chapí.

Alternando con los experimentos de hipnotismo y trasmisión del pensamiento, del Dr. Muriente, dió tres representaciones el imitador de Frégoli señor Giusepe Minuto.

Sin duda lo más saliente que se registra en el pasado año en sentido teatral, es la inauguración del «Teatro Circo» construído por la sociedad «El Círculo».

Inauguró dicho teatro, en 19 de Septiembre, la compañía de Emilio Giovannini con la celebrada opereta de Suppé «Bocaccio».

Mas que por el mérito de la compañía, explícate su éxito por el deseo justificado del público, de asistir al nuevo coliseo.

La compañía de don José Fages, dió seguidamente en el propio teatro, dos funciones, sobre las que es mejor hechar un velo.

El éxito del año son sin disputa las representaciones de «La bohème» que se dieron en el «Teatro Circo» por la compañía del Mtro. Baratta.

Todas se contaron por llenos, y en honor á la verdad, merecidísimos, pues cúpole á la genial producción de Puccini, esmeradísima interpretación, distinguiéndose en gran manera las señoras Vigier y Lopeteghi y los señores Granados y Puiggener.

Pero haciendo honor á la verdad también, forzozo nos es confesar que las demás óperas que se cantaron (?) obtuvieron interpretación desastrosa.

El antiguo coliseo de la plaza de Prim, abrió nuevamente sus puertas el 9 de Noviembre, con la compañía de zarzuela *chica* de Lino Ruiloa.

Estrenó dicha compañía en la noche de su debut «Dolorettes» al que siguió «Los niños llorones» suspendiendo sus representaciones en la quinta.

Cambiado su domicilio, ó lo que es igual, trasladada la compañía al «Teatro Circo», dió en él siete representaciones, estrenando «Género ínfimo» y «El Guitarrico».

Actualmente trabaja en el «Teatro Fortuny» una compañía cómico-dramática que dirige el primer actor don Joaquín Nuñez, quien, hasta fin de año, se ha concretado á representar obras ya conocidas de nuestro público.

He de mencionar también, aunque en realidad no pertenezca á la índole de este trabajo, el concierto que en el «Fortuny» dieron los esposos Gay-Pitxot, con beneplácito de los aficionados al género de música que con gran fortuna cultivan los citados artistas, como consideraría también pecado grave, no dedicar algunas líneas á los dos conciertos en el propio coliseo dados por los notabilísimos concertistas Pablo Casals y Harold Baüer, que fueron el *clou* del año.

No fueron dichos dos conciertos, éxitos ruidosos, populares; fueron dos éxitos quietos bien que colosales por la semilla que sembraron, y porque patentizaron que, si bien no son muchos los amantes de la buena música que encierra nuestra ciudad, no son estos tan escasos que sus aplausos no sean tenidos en consideración por artistas de tan universal renombre como Casals y Baüer.

La campaña teatral en Reus durante 1901, puede concretarse en suma, á las representaciones de la Tubau, las de «La bohème» por la compañía del Mtro. Baratta y los conciertos Casals-Baüer.

Único de positivo para el arte que registran los anales del Teatro durante el finido año, que es ciertamente bien poco, para una población tan culta como Reus.

Pedro A. Savé.



OBRAS LITERARIAS PUBLICADAS EN 1901

No aventuraremos juicios acerca las obras publicadas en el último año literario, por no disponer de espacio y tiempo para ello. Nos limitaremos á dar somera noticia de los trabajos que han ofrecido al público autores y editores notables, agrupando, al efecto, las obras, según el género á que pertenecan.

Hemos de apuntar entre las obras dramáticas, ó

mejor dicho, teatrales: «Nerón» y «El leoncillo», de Cavestany; «El ciudadano Simón», melodrama, letra de Lustonó y Palomero; «Covadonga», melodrama, letra de Marcos Zapata y Eusebio Sierra; «Pepita Tudó», de Ceferino Palencia; «Blasones y talegas», de Eusebio Sierra, «Las parrandas», de Flores García y Gabriel Briones; «Me gustan todas», de Miguel Portolés; «Morada histórica», traducción hecha por Ricardo Blasía del vaudeville «Château historique» de Bisson y Ber, de Turíque; «En conciencia» drama original de la señorita Antón del Ol-

met de Aragón; «La balada de la luz» y «La barca-rola», de Eugenio Sellés; «Doloretas» y «El tío de Alcalá» de C. Arniches; «Sin querer», «La gobernadora», «Modas», «Sacrificios» y «Lo cursi» de J. Benavente; «La madre» y «Las hijas casaderas», de Manuel Bueno; «El Coco», de Francos Rodríguez y Jackson; «El bateo», de Paso y Domínguez Alfonso; «El género ínfimo», «El nido», «La azotea», «Los Galeotes» y «Las Flores», de los hermanos Quintero; «Electra», de Galdós; «La Maya», alegoría dramática de Leopoldo Cano; «Enseñanza libre», de Perrín y Palacios, y «Los tímplaos», de Eusebio Blasco y Fernández Shaw.

Quedan apuntadas las principales obras que, en el *género grande* y en el *género chico* se han estrenado. No todas ellas han gustado al público; algunas han obtenido éxitos ruidosos y otras han sido rechazadas por unanimidad ó después de largas discusiones, y, entre estas figuran, en primer lugar por su hermosura, «La Maya», de L. Cano, «La Gobernadora», de Benavente y «Las Flores», de los Quintero. En defensa de los simpáticos hermanos salió el académico Sr. Picón, quién hizo en los «Lunes de *El Imparcial*» una brillante defensa de «Las Flores»; yo, nada tengo que objetar al sabio académico, tanto porque sería una ridiculez querer analizar su trabajo, como porqué defiende la escuela de la naturalidad y sencillez de que soy partidario, aún que con ciertas reservas.

Ya que hemos hablado de las obras que el público ha desechado justo es que digamos algo de las que han obtenido éxito extraordinario, principalmente de «Electra», «Lo cursi» y «Los Galeotes».

«Electra», el *furibundo* drama de Galdós, no creo que sea ni muy furibundo, ni un gran drama. Podríamos decir que, mucho tiempo antes del estreno, estaba estrenado porqué ya era un *éxito* cuando todavía *Pantoja* no había ensayado sus pasos por la tierra, digo por el escenario del «Español», ó, cuando menos, así lo pregonaba la prensa diaria y los amigos del autor.

«Electra» es un drama de *circunstancias*; un drama que, como tal, es un desastre, aún cuando quieran demostrar lo contrario autores-críticos que han sido poco menos que silbados cuando han dado al público obras de igual tendencia que «Electra», y, bajo el punto de vista dramático mucho mejores. Yo creo que el éxito de «Electra» no satisfizo á Galdós, porqué debió parecerle el entusiasmo del público, manifestado por infernal gritería y actos de salvajismo, los improperios y las carcajadas sardónicas de las musas al querer arrojarle del templo del Arte. El rey de la novela aparece en el drama como un principiante aventajado.

Dejemos á Galdós y con él á su «Electra» para

decir algo, aún que sea á vuela pluma, del Teatro de Benavente y de los Quintero.

Benavente ha hecho una comedia de salón que cabe perfectamente en el teatro, me refiero á «Lo cursi». Puede llamarse á esta obra aristofanesca; hay en ella la pintura fiel de las altas costumbres, con un ambiente de distinción y de elegancia que suelen ser muy raros en los autores jóvenes.

La obra de J. Benavente, ataca la pretendida elegancia de la *high life* española que llama cursi á todo lo que entraña un sentimiento de bondad ó de honestas costumbres. La comedia está plagada de frases felicísimas, que se aplauden más que la comedia misma.

Sin duda que Benavente es una esperanza para el teatro y que el autor de «La comida de las fieras» alcanzará en la nueva temporada, éxitos que le conquistarán un puesto distinguido entre las celebridades.

No puedo detenerme en el teatro de los hermanos Quintero, por falta de tiempo. Solamente os diré que, su obra «Los Galeotes», está bien pensada y mejor escrita, pues es un modelo de comedias al estilo de Moratín.

Muchos son los tomos de poesías que han visto la luz en el primer año del siglo xx; apuntaremos á continuación los más notables ya que nos es imposible citarlos todos.

«Gonquista», poema en cuatro cantos titulados, «La emigración», «La ciudad», «La pampa» y «La invasión», por José M.^o Quevedo; «Crudezas», por Cayetano Treviño, en cuya colección de poesías hay composiciones de varios géneros, todas ellas armoniosas y originales; «María. Alabanzas y Afectos», por Luis C. Viada y Lluch, cuyas poesías son originales las más y traducciones algunas de composiciones de Verdaguier, Manzoni, Boccani y Minzoni, estando caracterizadas todas ellas por un sentimiento de piedad y amor profundo á la Virgen María, y tienen verdadero sabor místico y se hallan inspiradas en la fé más intensa y en el espíritu religioso más sincero; «Fr. Narciso», poema, por C. Camps y Armet; «Las canciones», por Pedro de Répide; «Agua menuda», por A. Tobar; «Poesías», por F. Canalejas; «Pléyade», por Rafael Gutiérrez J., libro en el cual llama especialmente la atención una serie de bien escritos sonetos, dedicados los más de ellos á grandes hombres; «Más coplas» por N. Días de Escovar; «Castillos en el aire», por Hernández del Río; «De mi viña», por M. Morera y Galicia, composiciones eminentemente subjetivas, reflejando estados de ánimo, emociones hondamente sentidas y con sinceridad expresadas en fáciles y dulcísimos versos esmaltados de imágenes hermosas, de

bellísimos pensamientos; «Meteoros», por Juan Alcover, tomo en el cual figuran algunas poesías que se distinguen por su vigor, otras por su carácter descriptivo, los poemas, por su interés dramático, los apólogos por la lección que entrañan, los cuentos, por la facilidad con que están escritos y todas ellas por el dominio de la forma; «Cromos», por José López de Maturana, colección de treinta y cuatro sonetos del inspirado poeta argentino; «Siempre vivas», por D. P. Lara Carrillo; «Cantos de un mundo», por Constantino Gil; «Lascas», por Salvador Díaz Mirón; «Notas del alma», por D.^a Carmen de Burgos; «Recuerdos de las montañas», por J. Lamarque; «Canciones juveniles», por J. Ortiz de Pinedo; «Aspiraciones», por Ramón de Godoy y Solá; «Poemas de la vida», por Rafael Ruiz López; «Las vendimias» y «Eglogas», por Eduardo Marquina, cuya mejor garantía de bondad es el nombre de su autor, el joven é inspirado poeta señor Marquina; «Pasatiempos», por Mariano Capdepón: libro que es algo más: que «Pasatiempos» es la expresión de un alma entusiasta: ve á una mujer que después de haber aproximado á su boca sedienta la copa de los placeres, se retira á un claustro, y la dice:

Fuiste cobarde, y hallas el castigo;
que al huir sin valor,
dentro de tí llevabas tu enemigo...
¡Tu propio corazón!

dice que la guerra civil levanta en negro pendón, y acabada la batalla exclama:

¿Quién atrevido
podrá entonar un himno de victoria
si es su hermauo el vencido?

Quien así canta y expresa es un poeta completo. Y por último citaremos «Florilegio de poesías castellanas en el siglo XIX», por J. Valera.

Con las obras citadas creemos haber dado noticia de las principales de este género que han sido publicadas, y podemos pasar á reseñar las

NOVELAS

«Nuestra Señora», por D. Luis y Agustín Millares; «Más allá del misterio», por Eusebio Sierra; «Hijas del campo», por D. J. García Monje; «Alma y cuerpo», por D. Fernández Arias; «La Goletera», obra cuya importancia requiere un largo trabajo que me es imposible hacer y, por lo tanto me limito á decir que el académico señor Ortega Munilla publicó un precioso artículo crítico de la obra en los «Lunes de *El Imparcial*»; «El pobre Nuo» por Silverio de Ochoa, novelita hondamente sentida, sin caer por esto en el sentimentalismo, tal como vulgarmente se entiende esta palabra; «Cuentos de la vida y de la muerte», por Antonio Goya; «Entre

naranjos», «Flor de Mayo» y «Sónnica la cortesana», por Blasco Ibañez; «Huella de almas», por Francisco Acebal; «Belial», por H. Perez Placer, estudio de un temperamento pasional, de un estado morboso psicológico que cabe en lo posible y que el señor Pérez Placer analiza con gran espíritu de observación; «La huelga», por Sebastián Gomila, en cuya novela se desarrolla una acción interesante, enlazada con el problema social que le sirve de título; «El último patriota», por José Nogales y Nogales; «Su matrimonio», por Enrique Martínez Sobral; «La venganza de un ángel», por Modesto Hernández Villares, bonita novela, de acción interesante y muy bien escrita, y de tan amena como sana lectura; «Cartas de mujeres», por Jacinto Benavente, obra del ingenioso escritor que pone de manifiesto el profundo estudio que su autor ha hecho de la psicología femenina, y se lee con fruición, no solo por las bellezas de fondo que atesora, sino también por la elegancia del estilo y por el *sprit*, que constituye una de las cualidades características del señor Benavente; «Grajeas», por Mariano de Cavia; «La bofetada», por Narciso Oller; «La hija de D. Qujote», por J. Menéndez Agusty, libro que más que una novela, como advierte el autor en el prólogo, es un boceto, pero un boceto bellísimo, muy superior á no pocos cuadros terminados y por buenos admitidos; «Las Ingenuas», por Felipe Trigo, novela verdaderamente española, tanto por su asunto cuanto por los elementos de que el autor se ha valido para darle forma y desarrollo, aparte de los méritos de fondo, digna de los mayores elogios por la observación de los caracteres, por lo gráfico de las descripciones, por la naturalidad y la lógica con que se desarrolla la acción y el lenguaje castizo y elegante en que está escrita; «Mariquita León», por José Nogales y Nogales, cuadro de costumbres de un pueblo de España en el que aparecen admirablemente puestas al descubierto las llagas que consumen nuestras energías y nuestras iniciativas, la política, el anarquismo, el afán del lucro personal y el olvido del bien común, desprendiéndose de todo ello un gran fondo moral; «La Conquista de la elegancia», por Alfonso Danvila, cuya mejor crítica que yo podría hacer sería copiando letra por letra el estudio que de ella hizo el señor D. Juan Valera, publicado en *El Imparcial* del 18 de Noviembre, pero, para tal trabajo, necesitaría disponer de tiempo y de espacio y ambas cosas me faltan, tan solo os diré, pues, que «La Conquista de la elegancia» es un libro entretenido y ameno, escrito con portentosa facilidad de estilo y en un lenguaje sencillo, sin afectación alguna y muy natural y propio, sobre todo en los diálogos, pudiendo afirmarse (según dice Valera) que desde «Lully Arjona», primera novela del señor Danvila, hasta «La Con-

quista de la elegancia», que es la segunda, ha habido extraordinario progreso, por donde aún puede esperarse muchísimo más del autor, muy joven todavía; «Los tristes destinos», por Francisco Pérez Mateos (*León Roch*), última novelita de León Roch, que, como todas las suyas reviste palpitante interés; «A punta de pluma», por Alfredo Calderón.

Habiendo citado ya las novelas que han sido publicadas en el primer año del siglo xx, podríamos dar por terminado nuestro índice indicando ahora las principales obras extranjeras que han sido traducidas á nuestro idioma, pero como me he olvidado de citar algunas obras de autores jóvenes y la pícara casualidad hace que dichos barbilampiños sean los que forman *la joven escuela castellana*, omitiré de tratar de las traducciones, para decir, en forma de postdata, cuatro palabras de cada una de las obras que han dado á luz en el año 1901 los jóvenes que se me habían olvidado.

El carácter que distingue y personaliza á la joven escuela castellana es la mayor facilidad en la expresión; caracter que se manifiesta y se nota en los que forman en este grupo por un *esfuerzo de sinceridad*.

Entre los jóvenes que merecen alabanza y estímulo, y entre las obras que han producido, merecen citarse:

Martínez Ruíz, autor del «Alma Castellana», que con su «Diario de un enfermo» ha afirmado su personalidad literaria que vemos formarse vigorosa en su sensibilidad, intensa en la sobriedad de su estilo.

Bernardo G. de Caudamo en sus «Estrofas», cuya publicación tal vez él mismo juzgará prematura, con

el tiempo, revela no obstante, dentro de la tendencia antes indicada, un delicado matiz que más adelante ha de constituirle una personalidad especial interesantísima en la literatura española.

Más formado está, según dice Maragall, Pío Barroja, cuya obra, aunque influida por los grandes maestros extranjeros modernos, impresiona ya fuertemente por lo que tiene de original y propio. Entre sus obras se destacan por su hermosura sus últimas producciones «Vidas sombrías», «La casa de Aizgorri», novela en siete jornadas, y «Aventuras, inventos y mistificaciones de Silvestre Parador». Con J. Nogales y Nogales, puede darse por concluida la lista de los jóvenes que forman la joven escuela Castellana. El Sr. Nogales ha publicado en 1901, dos novelas que quedan citadas, «Mariquita León» y «El último patriota». El asunto de «El último patriota» es nuestra desastrosa guerra con los Estados Unidos. Dicha obra más que novela es una sátira de los errores y flaquezas de nuestro patriotismo en aquel momento crítico de nuestra historia contemporánea, *que estando tan próximo ya parece lejano, tan de prisa camina el tiempo*. La acción novelesca es lánguida y poco interesante, como que no es al cabo más que un pretexto para la *sátira, despiadada por cierto en muchas ocasiones, aunque perspicaz y clarividente*. Tengo la esperanza de que el año 1902 será más productivo para el Sr. Nogales.

Habiendo terminado la anterior postdata he cumplido con mi deber, ya que ella es el final de mi trabajo; me despido pues, de vosotros, queridos lectores, deseándoos salud para todo el año.

R. Wyneken Segimon.

Reus, 2 de Enero, 1902.



BALANCE DEMOGRÁFICO EN 1901

El hombre, durante el transcurso de su existencia, tiene necesidad de dividir el tiempo de la vida en períodos, á manera de cortas y pequeñas jornadas, que son los años y en cada uno que pasa procura hallar un limitado descanso para recuperar sus fuerzas, examinar lo pasado y seguir luego adelante en su camino de la vida, que no otra cosa es el tránsito de la humanidad por la tierra. Si no se contara con estos paros, es decir, con estos descansos ó etapas de la existencia en los cuales se reanima, ordena y metodiza la labor que antaño hubiera verificado el hombre, resultaría la vida llena de confusiones, se haría impracticable y casi imposible socialmente hablando.

Así, de este modo, va marchando el género

humano de año nuevo en año nuevo, sucediéndose las generaciones en el mundo, realizando en lo posible sus ideales, mezclando recuerdos y esperanzas, y aplicando la inteligencia é ingenio de que está dotado para disfrutar de aquello que su talento le proporciona, satisfaciendo así su ambición en el goce moral y material, mientras dure su existencia, constituyendo ese conjunto de estímulos, de esperanzas y decepciones y de actos realizados, el motor ó acicate de la vida individual y colectiva.

Sin este funcionamiento común y la perseverancia en el deseo de lograr sus aspiraciones, vendría la fatiga del ser humano, el tedio y el decaimiento de los progresos en las artes, en las industrias, ciencias, comercio, política, etc., todo